

ón Oficial

VA Y DE CONSULTAS

ÓN PRÉVIA. Verificado el des-
onamiento de dos términos mu-
probada dicha operación por el
ana, y conservándose los hitos ó
soria, la administración no tiene
stión prévia para la formación de
espartos en los límites de ambos
signación de los sitios en que fue-
e hacerse por la correspondiente

o Enero 1882. Gac. 20 Febrero id.

Tratándose de trabajos ejecuta-
co para abrir un socobon ó galería
una mina de agua, prévio permiso
dere que se trata de una vía pú-
corresponde por la ley á los Al-
o de policía rural sobre el cual
o cierto que en el primer caso, la
licto es de las atribuciones de la
segundo existe también una pro-
dictada con competencia, y que
a por la vía de interdicto.

viembre 1882. Gac. 7 Diciembre id.

ngan el carácter de aguas públicas
en por un término privado y aun-
petencia de la Administración para
blicas, cuando uno de los dueños
hacer valer contra el Ayuntamien-
privado y tienen por tanto el ca-
ministración no tiene competencia
stión.

etiembre 1882. Gac. 7 Diciembre id.

Habiendo optado una señora viuda
ión de orfandad, no puede luego
mo orfandad lo que á la madre
ondía.

5 Julio 1882. Gac. 11 Noviembre id.

s. El impuesto sobre el producto
no debe considerarse ó estimarse
l Estado, con el carácter de ceden-
mineras, ha establecido en uso del
e las leyes le reconocen sobre el
ne el carácter de contribución ge-

5 Julio 1882. Gac. 17 Noviembre id.

Asociación Tipográfica



CIENTIFICO-LITERARIA
Agrícola, Industrial y Mercantil

Director,
D. EDUARDO PORTALÉS SEGURA

Redactores,
D. Enrique Segura Ost. D. Antonio F. Ruiz Llácer.
D. Cayetano Huguet Breva. D. José Fola Iguibide.
D. Bernardino Montiel Lardo. D. Carlos Llinás Breva.

Año III. Castellón 1.º de Abril de 1883 Núm. 55

SUMARIO. La educación y la ilustración, por B., (conclusión).—SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: El Mediterráneo, teatro de las grandes revelaciones, por Rafael Lapost. —La protección de Maria. Leyenda, por Peregrin Garcia de Orozco. —¡Muerta estaré! (poesía) por la Marquesa de Humaina. —La Suegra. Artículo joco-serio, por F. Casat. —A un hombre irresoluto, (soneto) por Gaspar Núñez de Arce. —Paulina (continuación), novela por Federico de la Vega. —SECCION INDUSTRIAL: Minas de Almadén, por Hipólito Berrens, químico. —SECCION DE AGRICULTURA: El árbol de la lluvia, por C. Fives Navarra. —SECCION COMERCIAL. —Crónica de la quincena. —SECCION OFICIAL, administrativa y de consultas. —Cubiertas, anuncios.

LA EDUCACIÓN Y LA ILUSTRACIÓN

Conclusión (1)

HEMOS denunciado los principales obstáculos exteriores que la educación tiene que combatir. Vamos á tratar de los defectos que radican en el seno de la familia.

Las palabras mueven, pero el ejemplo es llamado á arrastrar.

El buen ejemplo es lo primero de que los padres deben cuidar.

La mejor amonestación, el más sano consejo, serán perdidos si no van apoyados, confirmados, sancionados por el ejemplo.

Mal podrá una madre inculcar en su hija máximas de modestia y castidad, si viste trajes y sostiene conversaciones que son una contradicción de sus lecciones.

En las conversaciones se suelta mucho veneno para las almas de los jóvenes que las oyen.

No siempre las riges el suficiente pulso para evitar que los hijos se enteren, antes de tiempo, de lo que no les urge saber.

(1) Véase el número anterior.

De ahí esos niños precoces, que son la gloria de tantos padres imprevisores.

Esa precocidad es madre de muchos inconvenientes.

Como todo lo prematuro, no sazona, corrompe.

El mayor encanto de la juventud está en su candor.

Cuidad de que lo conserve largos años.

A nosotros nos encanta la joven casadera que juega con sus muñecas y el mozalvete de diez y siete abriles que se divierte con su hermanito de seis.

¿Conocéis un tipo más antipático que el del *viejo* de diez años.

Sólo puede compararsele el del *niño* de sesenta.

No faltan padres que se empeñan en hacer de sus niños una apariencia de hombres. Les inspiran un aplomo, una osadía, una audacia impropia de su edad; les hacen adquirir modales del todo afectados; les quitan toda naturalidad, toda espontaneidad.

Piensen, obran, ejecutan por imitación.

Se llaman niños monos.

Cuando hombres sólo son *monos*.

Dejad que el niño sea niño y nada más; la naturaleza no debe violentarse.

En general, puede decirse que la vanidad es la que dirige la educación de los hijos.

El afán de lucir, de figurar, de ocultar los defectos

personales ó de la casa, hace que al niño se le acostumbre á fingir; es decir, á mentir.

Muchos padres afean y castigan las faltas de sus hijos, sólo por lo que tienen de humillantes para los mismos padres.

Pasa sin correctivo una falta grave, pero que no ha traspasado las paredes de la casa, y se castiga con rigor una ligereza de que se han enterado los amigos ó los vecinos.

No nos importa que nuestros hijos sean viciosos, con tal de que nadie esté de ello enterado.

Consecuencia de esa misma vanidad es el prurito de muchos padres en querer que sus hijos sean siempre y en todas partes, los primeros, los más atendidos; que se impongan do quiera se encuentren.

¡Pobres padres y pobres hijos!

El desprecio y las enemistades acompañan siempre á esos tipos odiosos.

La vanidad de los padres tiene otra gravísima consecuencia: Los errores en la elección de carreras ú oficios.

El padre ilustrado ó de posición, no puede admitir que su hijo se dedique á otra cosa que á una carrera.

El industrial, el labrador de mediana fortuna, no tolera que su heredero deje de ser abogado, médico, ó, por lo ménos, maestro.

Todos quieren para sus vástagos una ocupación lucrativa y de viso, tengan ó no la suficiente aptitud.

No saben que las carreras científicas ó literarias son un porvenir para el inteligente y laborioso; y la ruina de la holgazanería é incapacidad.

Los libros no dan talento.

Los conocimientos que dan los libros son como los alimentos, que, en vez de nutrir, matan el sér cuyo estómago carece de las condiciones necesarias para la digestión.

Hé ahí por qué vemos tantos doctores y licenciados que han estudiado, han leído mucho, y, sin embargo, no saben salir airoso ni aún en lo que á su facultad se refiere.

No han digerido.

Cuánto abogado encontramos sin clientela, cuánto médico sin enfermos, cuánto *sabio* sin posición!

Todos han errado su vocación.

No les queda más recurso que dedicarse á la política. La política es el refugio de la mayor parte de las incapacidades.

Acaso serían zapateros distinguidos, carpinteros de nota, ó herreros inteligentes.

Es que hay una aversión arraigada al trabajo; sobre todo, al trabajo manual.

Se mira por encima del hombro al industrial, al artesano, al labriego.

¿Por qué?

Es esta una de las muchas é inexplicables anomalías de la época que atravesamos, tan exenta de preocupaciones, según hemos convenido.

El hombre fué condenado á padecer, á sufrir, en castigo de la pérdida de su inocencia.

El trabajo es una de las formas de ese sufrimiento.

Sin duda alguna, es el castigo más suave. Cuando se traduce por la pérdida de la salud, de un sentido ó de un sér querido, la posición se hace terrible ó insostenible, según el caso; lo finito de nuestro sér es el único obstáculo ante el cual se detiene; si fuéramos infinitos *nos destruiría*.

El trabajo, además de una penitencia, es una virtud en lo moral.

En lo físico, es la mejor base de la salud; es higiénico en grado eminente.

Llamamos el trabajo, intelectual ó material, según que en él interviene, en mayor parte, el espíritu ó el cuerpo.

Vulgarmente se llama trabajo el material.

Es un error.

El trabajo mental ó intelectual, es mucho más pesado y gasta más la naturaleza, la vida, que el manual.

De aquel error nace la afición á lo que hemos dado en llamar *carreras*; y también la preferencia que se dá al trabajo intelectual sobre el otro.

Esa preferencia es perfectamente gratuita.

El trabajo, en ambos casos, es el mismo, aplicado de distinto modo.

El vapor de una caldera pone en movimiento un mecanismo y calienta una habitación.

Es una misma causa que produce dos resultados distintos.

Eso mismo sucede con el trabajo.

Las necesidades del individuo y de la sociedad, son numerosas y de orden distinto, y el trabajo, que es el agente encargado de cubrirlas, tiene que adaptarse, en su forma, al objeto concreto que ha de producir.

El trabajo industrial nos provee del alimento, del vestido, de la habitación.

El trabajo intelectual, después de dirigir la industria, nos dá los conocimientos, que son los trajes y alimento del espíritu.

¿Cuál es más esencial para la humanidad?

¿Para un buque de vapor qué es más importante, la máquina ó el hélice?

Las dos cosas tienen igual importancia, puesto que, ambas, indivisiblemente, tienen por aplicación, por objeto exclusivo, *poner la nave en movimiento*.

El trabajo intelectual y el material, juntos é inseparables, tienen la misión de conducir la humanidad por el derrotero que la Providencia le ha fijado: El progreso dentro de la moralidad.

Esa misión no puede cumplirse por el uno sin el otro.

El artesano honrado, es, pues, tan digno de respeto y consideración, como el astrónomo, el químico, el pensador.

Temos sentado que el trabajo es una virtud.

Es la primera de las virtudes y cimiento de todas las otras.

Para eso, su objeto ha de ser moral y necesario, ó por lo menos útil.

Cuando tiende á un resultado perjudicial ó infame se llama vicio, delito ó crimen.

Es ociosidad cuando su esfuerzo no responde á ningun-

na necesidad, es decir, cuando no produce ningún resultado honesto.

La ociosidad la entienden muchos como ausencia absoluta de trabajo.

Este concepto es un mito.

En rigor, el hombre siempre trabaja.

La diferencia que distingue al holgazán del laborioso, consiste únicamente en que éste ocupa su actividad en algo útil y moral, mientras aquél trabaja *para no trabajar*.

El segundo cumple con su deber.

El primer deber de hombre.

El primero falta á ese deber y no evita el fastidio, sufrimiento mucho más punzante que el que el trabajo lleva consigo.

La ociosidad arrastra tras de sí el remordimiento en lo moral; las privaciones, la miseria, la ruina en lo físico.

El trabajo es padre de la virtud, el progreso, la prosperidad, la gloria.

Toda legislación debiera tener por base el castigo, la expulsión de los ociosos.

Una ley Draconiana contra los vagos.

El amor al trabajo es la más impenetrable coraza contra la corrupción y el vicio.

El que trabaja *reza*.

No siempre el que reza *trabaja*....

La diferencia de carácter en los niños es otro obstáculo, nada despreciable, para la buena educación.

El adagio lo dice: Dos de un vientre y de distinto temple.

No pueden sujetarse todos los hijos á los mismos procedimientos.

Para cada uno es preciso, con frecuencia, emplear distinta marcha.

El uno, de genio dócil, se le domina por la persuasión; el otro, por el contrario, necesita las riendas más rígidas; éste debe dirigirse por medio del amor propio, aquél por el sentimiento.

El terror debe excluirse siempre en la educación.

Las reglas generales no son nunca absolutas.

Hemos conocido una madre que castigó sus dos niños, por una travesura propia de su edad, á encerrarse detrás de una silla en un rincón de la sala en que ella cosía.

Era de ver la infantil desesperación de la mayor, niña de seis años; el raudal de lágrimas que corrían de sus hermosos ojos azules; como se mesaba los rubios y ensortijados cabellos; qué protestas de arrepentimiento y enmienda salían de su candorosa boca.... fué preciso levantarle, cuanto antes, el *cruel* arresto.

Su hermanito, hermoso rapaz, de cuatro abriles, no tomó tan á pecho la corrección.

Sacó de su bolsillo sus soldados de plomo; sentóse en el suelo, formó su ejército, y con su pelota se ocupó en ametrallarlos.

Para él no había sido el castigo más que un cambio del palenque de sus infantiles juegos.

Era un filósofo.

Esta diversidad de caracteres é inteligencias, es el escollo en que naufragan la mayor parte de los que á la educación se dedican.

De lo dicho se desprende, que la educación es tarea árdua y que ofrece muchas dificultades.

Para los padres, es un trabajo incesante que no deja descanso ni moratoria.

Si quieren cumplir como buenos esa nobilísima obligación, nunca les sobrá tiempo.

La madre de familia que frecuenta con asiduidad los teatros, bailes y reuniones, falta seguramente á los sagrados deberes de la maternidad.

Nos hemos extendido mucho más de lo que nos habíamos propuesto en este artículo, y le damos fin; salvo el reanudar nuestra tarea en otra ocasión.

Que aún queda mucho que decir sobre este interesantísimo asunto.

No olvidemos que la educación es el eje sobre que descansa la vida, el mejoramiento, la prosperidad, el porvenir de la sociedad.

Con la educación evitaremos la corrupción, que es la tisis de los pueblos.

Roma fué la dueña del mundo mientras conservó sus virtudes primitivas.

La vencedora de Pirro, de Anibal y Mitridates sucumbió, después de corrompida, ante los hordas de los bárbaros.

Trabajemos con ahinco en la educación sana y verdadera.

A ello nos obliga el deber, la religión, el patriotismo.

Nuestra recompensa será la satisfacción de nuestra conciencia, la bendición de nuestros hijos, el agradecimiento de nuestra patria.

B.



Sección Científico-Literaria

EL MEDITERRÁNEO

TEATRO DE LAS GRANDES REVELACIONES

QUANTO el hombre, tan luego se entrega á la meditación, surgenle las siguientes capitalísimas cuestiones; cuál fué el pensamiento que alimentó la vida de las pasadas civilizaciones, y cuáles los hechos que realizaron en el tiempo y en el espacio. Lo primero, lo que el hombre pensó, es objeto de la historia literaria (1); y lo segundo, lo que el hombre hizo de la historia pragmática, política ó de sus hazañas. Ambas

(1) No confundamos la historia literaria, que comprende todas las manifestaciones del pensamiento, con la historia de la literatura, que se concreta á las obras que se proponen realizar lo bello, y es una de sus partes.

corren paralelas y desarrollan su acción de mayor interés, por ese mar extendido desde el istmo, ahora estrecho de Suez que se comunica con el Rojo, hasta el Atlántico por el estrecho de Gibraltar.

Dejemos á los pueblos orientales desarrollando el fondo común importado del Asia anterior; dejemos que los melanos, dravidas y kuschitas penetren en la India, para que más tarde los arios les arrojen de las márgenes del Indo y del Ganges, y creando una cultura bastante adelantada nos leguen los dos poemas indios, el Marabata y el Ramayana; que los mogoles, moradores del celeste imperio, á pesar del aislamiento en que vivieron hasta la centuria décima sexta, contengan en germen, en su sistema cosmogónico y moral primitivo, las doctrinas más tarde desarrolladas por Lao-Tseu y Confucio; que los protosemitas invadan el valle del Nilo, y de su floreciente cultura salgan conquistadores como Seti y Amenemha III, y dejen á la posteridad monumentos imperecederos, como las famosas pirámides, las tumbas de Beni-Hasan y los obeliscos de Karnak, y documentos literarios cual el Ritual funerario y los proverbios de Pta-Otep.

Fijémonos en ese pueblo limitado por la Arabia, la Fenicia y el Mediterráneo, llamado Palestina, que nos ha de dar la primera revelación, y sigamos á Abraham, quien viniendo desde Mesopotamia á apacentar sus ganados al fértil país de Canaán, dió origen al pueblo hebreo.

Establecidos más tarde los israelitas en Egipto, y habiendo caído en la más dura y cruel esclavitud, aparece uno de los hombres más célebres que en sus fastos registra la historia de la humanidad. Tal es Moisés, encargado de libertar al pueblo hebreo, conducirle á la conquista de la tierra prometida y darle las leyes por las cuales debía regirse. Habiendo partido de Egipto, Moisés sube á la cima del Sinaí, Dios le dicta el decálogo, y hé aquí la primera revelación, la divina, el concepto de la unidad de Dios, para desechar tantos absurdos de religiones, como la zoolatría de los egipcios, la astrología de los asirios y todas las religiones panteístas y naturalistas.

Dueño ya el pueblo hebreo de la tierra de promisión, y después de los prósperos reinados de David y Salomón, camina hacia su ocaso, dividiéndose en dos reinos, para caer más tarde en poder de los asirios.

De este modo espiró aquel pueblo, tan célebre en la historia, no sólo por la revelación que le cupo, si que también porque muchas de sus doctrinas sirvieron de base al cristianismo.

Vienen ahora las revelaciones humanas, por medio de las cuales se desenvuelven los diversos ramos del saber, y siguiendo el curso del Mediterráneo de oriente á occidente, las realizan tres pueblos situados en las tres penínsulas y son; el griego, el romano y el español.

Una rama de la raza arya, lo más selecto del género humano, ha venido emigrando de la Sogdiana y se ha extendido por Europa.

La Grecia, trascurrido ese periodo mitológico en que apenas se vislumbra lo que hay en los hechos de real y verdadero, así que llega al periodo heróico, los poetas

cantan la expedición de los Argonautas, las hazañas de Hércules y Tesco y la guerra de Troya. Homero la ira de Aquiles, y la vuelta de Ulises á su querida Itaca, y llega el poderío de su grandeza en el periodo ático, en que su lengua, la más artística por excelencia, alcanza completa perfección, y con tanta variedad de voces, tiempos y modos puede expresar hasta los más delicados matices del pensamiento.

Atenas, merced á los filósofos consumados, elocuentes oradores, profundos pensadores, excelentes artistas, hombres de gobierno como Pericles, y dechados de virtud cual Aristides, se conquista el primer lugar en la república literaria, é influyendo en las demás ciudades y abriendo á todos sus puertas, este foco de sabiduría se esparce por toda la Grecia y nos dá la revelación de la filosofía, de las ciencias, de las bellas artes y de la política.

Este pueblo, tan amante de su independencia y que tanta gloria alcanzó en las guerras médicas con las batallas de Maratón, Salamina y Platea, parece víctima de sus luchas intestinas.

Las guerras del Peloponeso quitaron á Atenas el derecho incontestable que había adquirido á la hegemonía, dejando desde entonces de ser un pueblo libre. El gran Felipe se apodera de Grecia en la batalla de Queronea, y á la muerte de Alejandro Magno los diferentes estados van debilitándose, hasta que Munnio se opodera de Corinto, capital de la liga achea, pasando á formar parte del imperio romano con el nombre de provincia de Achaya.

La antorcha de la civilización, iluminando el Mediterráneo, dirígese desde ahora á las orillas del río Tíber. Sigámosla.

Rómulo, al frente de una colonia de pueblos latinos, derrotó á los pelasgos, y en la fortaleza pelagica echó los cimientos de la ciudad eterna, destinada por la Providencia para dar leyes y conquistar el mundo. Después de dar acogida á pueblos de diferentes razas y realizado el rapto de las sabinas, la lengua latina comienza á ser cantada por los sacerdotes arvaes y salios, se fija en los sepulcros de los Scipiones, en la columna rostral de Duilio y otros monumentos, adquiriendo ese carácter jurídico, preciso é imperativo que se observa en las leyes de Justiniano.

Roma llega al apogeo de su grandeza, así en las armas como en las letras, en el siglo de oro, que comprende desde Sila hasta la muerte de Augusto. En la historia de este periodo hallaremos días gloriosos y genios de primer orden; pero también hay días que tienen sus empañadas nubes de negros celajes: porque al par que el poeta Catulo dedica una composición al pajarillo de su Lerbina, que Horacio compone su arte poética, que el poeta mantuano, poetiza en su Encicla los orígenes de Roma, y que viene á la vida Cicerón para admirar al mundo entero con su elocuencia, tienen lugar las luchas entre patricios y plebeyos, capitaneados por Sila y Mario, y las guerras del primero y segundo triunvirato.

El pueblo romano sobresalió en toda clase de conocimientos, pero sobre todo fué jurisconsulto y orador; y después de revelarnos la ciencia del derecho, de lo justo y de lo injusto, el grande y colosal imperio es destruido

por los bárbaros, para que sus derruidos escombros sirvan de base á todas las modernas sociedades.

Vamos en pos de la cuarta y última revelación, cuya gloria cupo al pueblo español.

España, ya que por falta de unidad estuvo espuesta á continuas invasiones, desempeñó importantísimo papel en la historia general, suministrando á los fenicios maderas para sus buques y marineros que les dirigieran por los diferentes derroteros que emprendían, facilitando á los célebres cartagineses Amilcar y Anibal, aguerridos hijos para las sangrientas luchas que en la historia se conocen con el nombre de guerras púnicas; y teniendo lugar en nuestros campos la batalla de Munda, que decidió si el mundo debía ser cesariano ó pompeyano.

Si recorremos las páginas de nuestra historia patria, observaremos que, trascurrido ese laxo de tiempo que constituye la época visigoda, comienzan á formarse en España, en la época árabe, multitud de reinos, siendo necesario el trascurso de los tiempos para que, agrupándose en derredor de Castilla y Aragón, se realice la unidad española en el reinado de los reyes Católicos.

Los reyes Fernando é Isabel, después de contener á aquella desenfundada nobleza que tanto había entorpecido la marcha de la unidad nacional, dirígenle á las llanuras de Granada para terminar la lucha contra la morisma, que por espacio de ochocientos años fué un continuo batallar entre moros y cristianos, y entregando Boabdil las llaves de Granada, dieron fin á la reconquista inaugurada por don Pelayo en la batalla de Covadonga.

Accediendo los reyes á todo cuanto Colón pedía, equipanles tres carabelas, y en el puerto de Palos, el ilustre genovés con un puñado de intrépidos españoles, se lanzan en los abismos de la mar tenebrosa y descubren un nuevo mundo, llevando allende los mares el dogma de la fraternidad por medio de la cruz.

Rindamos, pues, un tributo de admiración á ese mar que plugo á Dios fuera el teatro de las grandes proezas y revelaciones.

Rafael Lapesa.

Almazora, 1883.

LA PROTECCION DE MARIA

LEYENDA

I.

QUÉ horrible es la tormenta! ¡Y cuánto más horrible es en la noche! Ilumina el relámpago el cielo, cubierto de nubes cenicientas, con siniestro fulgor, y retumba el trueno en el espacio de horroroso pavor llenando el alma. Y cae á torrentes el agua y el granizo, que azota los cristales de la casita blanca situada al extremo noroeste de la villa. Y sueña

argentina la voz de una campana que pide misericordia al cielo, cual la de las vírgenes de Sión en los días de luto y amargura.

II.

—¡Madre del alma mía; si es en la tierra la tempestad tan horrorosa, cómo será en el mar!

—Confía en la Señora, hija querida, lleva su imagen en el pecho y no te faltará su protección.

Y la abuela y la nieta continúan rezando á su Patrona, y el agua y el granizo azotando los cristales de la casita blanca.

III.

—Ya se aleja la tempestad. La voz de la campana que tantos siglos ocultó á la Virgen la ahuyenta siempre.

Así dice la anciana á la medrosa niña, que no se atreve á asomarse á la ventana cubierta de verdes enredaderas. La fresca brisa de la noche, al acariciar su rostro, la reanima, y al apoyarse en el almece, un grito de alegría se escapa de su pecho y tiende los brazos como para acoger en ellos al ser querido á quien espera. ¡Qué triste es esperar y qué alegre recibir lo que se espera!

IV.

El galopar de un caballo sueña. ¿Será él? Raras veces se engaña el corazón. ¡Él es, él es! No cabe duda. Ya llega, ya baja del corcel. ¡Qué alegría la de aquellos tres seres! Su voz se anuda en la garganta, pero sus lágrimas hablan más elocuentemente....

V.

Hay una villa situada una legua al Oeste de la hermosa ciudad que el Turia baña, cuyas casas se agrupan al rededor de un castillo feudal, como rebaño pasciendo á la vista de un pastor, en el que tienen defensa y guía.

En el año 1590, labrando un día un vecino de la villa en un campo próximo á la misma, al pié de un olivo, la reja de su arado chocó con un objeto, y un sonido celeste hirió el oído de aquel hombre piadoso. Aquel sonido era el de una campana que ocultaba la imagen veneranda de la virgen del Olivar, patrona de la villa. (1) Sus vecinos han confiado siempre en la Señora que les favorece cuando á ella acuden.

VI.

Vicente había cumplido veinte años, y era alto y fornido, de tez morena y ojos negros. Dos años hacía que había quedado huérfano, cuando el vacío que en su corazón dejara la muerte de los que le dieran el ser, vino á llenarse con el amor á María, la más hermosa de las hijas del lugar, que huérfana también, vivía con su abuela en la casita blanca que está situada al extremo de la villa. ¡Ay! que lo apacible de sus amores vino á turbarse por una carta inesperada, como se altera la tersura y tranquilidad de las aguas del lago al choque de la piedra que

(1) Histórico.

cae en su fondo. La carta era de un amigo de un tío de Vicente, que habiendo muerto en Méjico, le dejaba heredero de una regular fortuna. Lo que en otros hubiese sido causa de extremada alegría, fué en aquellos dos seres de profunda tristeza, porque en la carta se expresaba la necesidad de que Vicente fuese á recojer el caudal de su tío.

VII.

—Olvida esa herencia, que ninguna falta te hace para vivir dichoso en tu país, y no te separes nunca de este pueblo, en el que los dos hemos nacido. Es el viaje muy largo y espuesto á mil peligros, y si te marchas acaso no vuelvas ú olvides á la que te ha entregado entero el corazón. No te marches Vicente, renuncia á esa riqueza.

—Si no fuera por tu amor, renunciaría á ella con placer; pero siendo pobre, no debo despreciar lo que puede contribuir al bienestar de tu vida. La Virgen me protegerá.

—Sí, hijo mío, dijo la anciana abuela de María, la virgen del Olivar nuestra patrona, te protegerá. Toma su imagen, llévala siempre en el pecho, seguro de que has de salir salvo de todos los peligros.

—No te marches, insistió la niña, que me olvidarás....

—Juro no olvidarte, por nuestra patrona, dijo el joven besando la imagen de la Virgen y despidiéndose rápidamente de lo que más amaba en el mundo.

Al día siguiente partió para Méjico, de donde le hemos visto regresar y detenerse en la casita blanca, donde con tanto afán era esperado.

VIII.

Quando aquellos tres seres pudieron dominar la emoción de que sus oraciones fueran presa, contó Vicente su viaje, cuyo relato hizo temblar más de una vez á aquellas sencillas mujeres. En todos los accidentes del mismo había experimentado la protección del cielo.

Ya á la vista de Veracruz hizo agua el buque que conducía á Vicente, y cuantos en él iban se arrojaron al mar, ansiosos de alcanzar á nado la costa. Vicente era buen nadador; pero llegó un momento en que se creyó perdido, por haberse extinguido una luz que brillaba en la ribera. En aquel instante divisó un objeto sobre las aguas al que fué siguiendo sin poder alcanzar, hasta que llegó cerca de la orilla. Entónces lo cogió, viendo con asombro que era el paquete de los papeles que acreditaban ser el heredero de su tío, y en el que llevaba la imagen, que, al salir del país natal, le entregara la abuela de María.

El buque que le trajo á Valencia llegó á su puerto al caer la tarde de un día de otoño, y á pesar de que estaba próxima á estallar la tormenta, en el primer caballo que pudo haber, voló á su pueblo deseoso de ver cuanto antes á su prometida. En el camino, la oscuridad en que la noche y la tormenta le envolvían, le hubiese extrañado; pero el dulce sonido de aquella campana que tanto conocía, le condujo salvo al lugar, experimentando hasta el fin de su viaje la protección de María.

IX.

A fiesta tocan las campanas de la villa y grande es la alegría que en ella infunden sus sonidos. Es sábado, el día consagrado á la Virgen y en la iglesia del convento se celebran unos desposorios. Los de María y Vicente, á quien todos bendicen, y con más efusión la anciana abuela de la novia que era la madrina. Aquella anciana, cual si la hubiera Dios conservado la vida para ser el apoyo de su nieta, al caer las hojas de los árboles durmió el sueño del justo, siendo muy llorada su muerte por los jóvenes esposos, que gozan de una vida feliz en la casita blanca.

Peregrin Garcia de Orozco.

MUERTA ESTARÉ!

Perdido el brillo de mis pupilas
irá creciendo mi palidez;
verterán sangre mis yertos labios!
¡muerta estaré!

En negra caja pondrán mi cuerpo;
trémulas luces deben verter
sobre mi rostro reflejos ténues;
¡muerta estaré!

Los tristes sonos de una campana
eleará el viento con eco fiel;
deudos y amigos vendrán á verme;
¡muerta estaré!

Luego, el amado del alma mía,
verterá ansioso lágrimas cien,
y si su llanto mi rostro baña
para enjugarlo despertaré.

Marquésa de Humaina.

Talca, Mayo 1880.

LA SUEGRA

ARTICULO JOCO-SERIO

PRONUNCIAD esta palabra en una reunión de jóvenes casadas, y reparareis al momento que las que os escuchan, bien palidecen de horror, ó se crispan sus nervios como movidas por secreto resorte que las impulsa á huir azoradas al oír tal nombre. Recordad al joven enamorado que al casarse ví á tener suegra, y de seguro cambiará al instante su faz, su pensa-

miento y hastena de rosas, gra. Preguntamujer bajo esaborto de la jóvenes esposoen el matrimonio mujer hablan, partes vereis qu necida, despre

Y, sin embamadre, hija, es respetado, que la madre de n le ha inculcado sentimos arrebmoros pasos qu la que ha ens lazos del amor jantes, á condu dar á Dios y á que ama con t sacrificaría has sin descanso p tido, la habita por su salud y es, en una pal tra existencia p lores y placere

¿Qué, pues, en otros, ese o la ley de la na la costumbre, No, de nin una costumbre tos modos y c considerar com miento posible ponerse en tod y sexos.

Hay que bu las suegras co que de aquell moslas en el c de ser suegras, ciones que las remos de que

Tiene una casaderas, y no apoderado de joven, que ins punto le asigna tener, hará cua importa que u que una virtud que debían es dad del futuro te se distinga p literarias. Si,

miento y hasta el sentimiento que le une, como con cadena de rosas, á la joven hija de la que debe ser su suegra. Preguntad al poeta, y de seguro os pintará á la mujer bajo este punto de vista, considerada como un aborto de la naturaleza, como un mal que aflige á los jóvenes esposos, como la causante de todos los males en el matrimonio. Abrid después los libros que de la mujer hablan, oid cuentos, leed novelas, y en todas partes vereis que la mujer, en cuanto es suegra, es escarnecida, despreciada, vilipendiada.

Y, sin embargo, esa mujer, antes de ser suegra ha sido madre, hija, esposa, y en todos estos conceptos se la ha respetado, querido, amado. Esa misma mujer, ha sido la madre de nuestro esposo ó nuestra esposa; ella la que le ha inculcado las máximas de virtud, por las que nos sentimos arrebatados; ella la que le ha guiado en los primeros pasos que ha dado en el sendero de la vida; ella la que ha enseñado al ser á quién nos unimos por los lazos del amor, á adorar á Dios, á respetar á sus semejantes, á conducirse como persona bien nacida, que ha de dar á Dios y á la sociedad cuenta de sus actos; ella es la que ama con ternura á sus hijos, y por ellos idolatra y sacrificaría hasta su existencia; ella la que ha trabajado sin descanso para que no les falten los alimentos, el vestido, la habitación; la que ha velado con asiduo cuidado por su salud y su vida, por su inocencia y su candor; ella es, en una palabra, la madre del ser á quien unimos nuestra existencia por toda la vida, para con él compartir dolores y placeres, bienandanzas y contrariedades.

¿Qué, pues, indica esa repulsión, en unos, esas sátiras en otros, ese odio en algunos, al parecer tan contrarios á la ley de la naturaleza? ¿Deberemos atribuirlo al uso, á la costumbre, al desagradecimiento?....

No, de ningún modo. No sin motivo se generaliza una costumbre; no sin causa la opinión pública, de tantos modos y con tanta constancia manifestada, llega á considerarse como axiomática una idea. El desagradecimiento posible en uno, en diez, en ciento, no puede suponerse en toda la sociedad, en todas las clases, edades y sexos.

Hay que buscar en la clase de relaciones que unen á las suegras con sus nueras ó yernos la razón del juicio que de aquellas se ha formado. Y en efecto, estudiémoslas en el curso de la vida, desde que están en *aptitud* de ser suegras, hasta que se extinguen toda clase de relaciones que las constituye como tales, y nos convenceremos de que ese juicio tiene su razón de ser.

Tiene una hija de las que vulgarmente se apellidan *casaderas*, y no tengais cuidado, ya no descansa; ya se ha apoderado de su imaginación la idea de ser *suegra*. Vé un joven, que instintivamente dirige la vista á su hija, y al punto le asigna su valor; si no llega al que se propuso obtener, hará cuanto en su mano esté para apartarle; nada importa que un sentimiento irresistible atraiga á ambos; que una virtud á toda prueba pueda ser el escudo contra que debían estrellarse todas las flechas contra la felicidad del futuro matrimonio dirigidas; que el joven amante se distinga por sus especiales condiciones científicas ó literarias. Si, por el contrario, cree aceptable el matrimo-

nio, todo le parece peor para llegar á conseguir su intento; los medios serán distintos, según su capacidad, carácter y educación, pero de seguro empleará todos los que estén á su alcance.

Llega el gran día, aquél en que el amante se decide y dirige la sentida epístola, ó suplicantes palabras envueltas entre protestas de amor, á la que llena su corazón. La joven ha de dar *traslado de la demanda* á la futura suegra; ¡ay de ella si así no lo hiciera! Santo y bueno que la hija consultara á la madre sobre lo que debe hacer en aquel trance, si ésta contestara á sus ingenuas y ruborosas preguntas poniéndola de manifiesto las condiciones intrínsecas de su amado; santo y bueno si empezara por inculcar en su corazón sanas máximas de amor y respeto para el que en su día pudiese ser su esposo, si la enseñara el modo de cumplir sus deberes para con Dios y los que la sociedad le exige, al par que los que le impone su nuevo estado; pero no, que no son, por regla general, éstas las contestaciones y los consejos que la madre dá á su hija: lejos de ello, le enseña á mirar el mundo exterior, á medir los placeres que en él puede gozar, según una ó nó su existencia á aquel que, espontáneamente y movido por noble instinto, le ofrece rendido su corazón; en vez de aquellas máximas, le hace ver que necesita del disimulo y la hipocresía para evitar las murmuraciones de una sociedad que critica todo cuanto de noble y elevado hay en el alma, y enséñala la necesidad de no manifestar noblemente su corazón si quiere evitar un fracaso en su proyecto; la hace desconfiar, por fin, de todos los hombres, la mayoría de los que, según su sentir, son seres faltos de sentimientos, de honor y de delicadeza.

Con tales ideas suele amasarse la primera piedra sobre que ha de levantarse el matrimonio.

La vereis después interviniendo en todos los actos, dando continuamente consejos, siendo la inspiradora de sus palabras y de sus obras; queriendo conocer sus imaginarios proyectos.

Llega, por fin, el día feliz para los novios, en que se unen en eterno lazo. ¿Crecis que por esto deja de intervenir en la vida de sus hijos? (llamémoslos así). Nada de esto. La vida del marido ha de ser objeto predilecto de sus pesquisas, y, lo que es peor, de ella ha de dar cuenta á su hija que se cree feliz; la familia del marido, en lo que atañe á las relaciones con el joven matrimonio, ha de ser impresionada para dar consejos de reciprocidad (como si la moral y el buen obrar pudieran ser recíprocas ó relativas); el modo de obrar, las relaciones que unen á los esposos, su trato respectivo, el trabajo.... todo cae bajo su jurisdicción, y de ello ha de dar cuenta á la hija para inculcarla sus máximas. Decidla, por el contrario, que la dirija por el sendero de la virtud si de él se ha desviado; indicadla que enseñe á su hija sus deberes de casada, y os contestará, regularmente, que no quiere intervenir en su vida.

He aquí, pues, los motivos de esa general repulsión; á ellas y no á otras debe atribuirse. ¡Cuántos matrimonios, que quizá serían modelos, se deshacen! ¡cuántos se separan! ¡qué de disgustos se originan por esta causa!

Y, sin embargo, el remedio es muy sencillo, el mal muy fácil de evitar. Basta para ello que se convenzan todos de que el matrimonio no es un contrato simplemente, sino que se aspira á constituir por él una personalidad superior que armonice la oposición de los seres y perpetúe la humanidad; que por el matrimonio de dos personas se forma una nueva alma con dos cuerpos; que su recinto es sagrado; que lo que á él atañe esté para todos vedado; que esa personalidad comienza á formarse al empezar las relaciones, para no terminar jamás, pues su espíritu ha de pasar á los hijos, y, por tanto, que los padres, la familia de uno y otro cónyuge, desde el momento que autorizan la unión, deben abstenerse de toda intervención en ella, y que cuando la unión no se ha realizado, lejos de inculcar la desconfianza, deben procurar unir sus corazones, guiarles en el difícil sendero que van á emprender; enseñarles sus deberes respectivos; dejarles en completa independencia en lo que afecta á la clase de relaciones que les unen.

Sólo cuando esto hayan hecho los padres, desaparecerá ese anatema que pesa sobre la palabra suegra; y lejos de huir de ellas, como causantes de desdichas, se solicitará su compañía, se besarán con agradecimiento sus manos, y en vez de una tendremos dos madres, á las que amaremos con casi igual ternura.

F. Gasset.

A UN HOMBRE IRRESOLUTO

¿Por qué vacila tu razón? ¿Quién sabe
Si habrá un edén en medio del desierto?
De lo oscuro, lo incógnito y lo incierto
Unicamente Dios tiene la clave.

Si atendiese al temor, que sólo cabe
En el ánimo débil é inexperto,
Nunca saliera del seguro puerto,
Para surcar el piélago, la nave.

Todo para Colón desconocido
Fué, la tierra y el cielo, y el profundo
Mar, por sordas tormentas combatido.

Mas tuvo fé, su espíritu fecundo
Rompió el misterio, y arrancó atrevido
A sus entrañas lóbregas un mundo.

Gaspar Núñez de Arce.

PAULINA

Novela original. por Federico de la Vega

VII.

La doble vista

Continuación (1)

No pude ménos de estremecerme á la idea de perderte de vista, quizá para siempre, sin saber tu nombre, sin saber quién eras.... y esto cuando apenas te había conocido!

Aquél fué para mí un instante de horrible angustia.

Los primeros botes se alejaban yá hacia la orilla, todos los pasajeros habían descendido, y el *Adriano* se disponía á franquear la barra.... Espiraban los quince minutos que regularmente se detienen los vapores frente á Sanlúcar!

Me había levantado para verte marchar, y mi corazón estaba oprimido como si acabara de sucederme una gran desgracia.

No puedes imaginarte, Luís, cuánto sufrí en aquellos cortos momentos!

El bote en que saltaste abandonaba los costados del vapor....

Algunos segundos más, y un abismo quedaría entre nosotros, y *la mitad de un alma* se alejaría para siempre, la viva encarnación de mi constante ensueño volvería á evaporarse!

El ligero esquife, en cuya proa ibas de pié, surcaba yá las aguas del Guadalquivir al impulso de los remos....

Qué hacer, Dios mío!

De repente una feliz idea iluminó las tinieblas de mi alma, haciéndome sonreír de felicidad.

Oh! tenía allí mi providencia!.... tenía allí á Pietro!

—Escucha! —le dije corriendo hacia él y señalando el bote en que te alejabas.— Distingues allí, en la proa, al joven á quien hablaste hace poco?

—Perfectamente.

—Pues bien, es preciso que desembarques al instante y que le sigas sin perderle de vista....

—Pero el vapor vá á marchar, excelencia!

—Qué importa!.... quiero saber su nombre, á qué familia pertenece y en qué población vive. No te pongo límites para el desempeño de este encargo, con tal que lo hagas con eficacia. Toma dinero! —añadí entregándole dos onzas.— Si tuvieses que alejarte demasiado, escríbeme pidiendo lo que necesites.... Marcha.... En Cádiz te espero.

Pietro se abalanzó al portalón, y, ágil como un gamo, saltó en dos brincos al único bote que había yá cerca del buque.

¡Un duro de propina por cada lancha que dejemos á popa! —gritó á los marineros.

El bote partió como un flecha.

(1) Véase el número anterior.

Cinco minu
y entraba en e

Al día sigu
de su expedici

—«El viaj
apuntes de su

Su familia, e
vive en la cal

comercio de e
alumno de la

de debe venir
se el curso.

de huéspedes,
de la Zanja.»

—Oh! gra
—esclamé te

alegría.

Los ojos de
—No soy d

tán manchada
queña madon

me dá siempr

—Por ahor

La mayor p
donde te veía

de la fonda
Arenal. —All

extensos porn
interesarme.

Desde entó
hace treinta m

po, que respir
alegrías y suf

Desde entó
en tu pálida f

do los sentim
tumbres y tus

Desde entó
tú, no han fo

Verte hoy,
ranzas y mis

Yo conocía
cuentabas con

Mi pensam
partes: á la A

paseo del Re
lugares te era

Tu imagen
Pero á fuer

de tu amor, y
decirte: Luís,

ma; porque h
terioso lazo;

mi alma que
por encontra

.....
.....
.....

Paulina se
Yo la cont

Cinco minutos después el *Adriano* franqueaba la barra y entraba en el océano.

Al día siguiente de mi llegada á Cádiz volvió Pietro de su expedición.

—«El viajero del *Adriano* —me dijo leyendo los apuntes de su cartera,— se llama don Luís de Zúñiga. Su familia, establecida en Jerez desde hace dos años, vive en la calle de Caballeros número 19, y se dedica al comercio de exportación de vinos. El joven don Luís es alumno de la Academia de Bellas Artes de Cádiz, á donde debe venir en el próximo mes de Octubre al empezarse el curso. Tiene su alojamiento en una antigua casa de huéspedes, sita en la calle de San José, esquina á la de la Zanja.»

—Oh! gracias, amigo mío, por tus buenos servicios! —esclamé tendiéndole lo mano en un raptó de loca alegría.

Los ojos del forzado se arrasaron en lágrimas.

—No soy digno de ese favor, excelencia! las mías están manchadas de sangre! ¿Necesita más noticias la *pequeña madonna*? (en el fanatismo de su gratitud, Pietro me dá siempre este nombre).

—Por ahora no.... tal vez más adelante.

La mayor parte de aquel verano lo pasamos en Jerez, donde te veía casi todas las noches, desde los balcones de la fonda de San Dionisio, pasear por la plaza del Arenal. —Allí conocí á varias personas que me dieron extensos pormenores acerca de cuanto respecto á tí podía interesarme.

Desde entónces no hemos vuelto á separarnos, Luís: hace treinta meses que te sigo, como la sombra al cuerpo, que respiro el aire que tú respiras, que gozo con tus alegrías y sufro con tus pesares.

Desde entónces he leído uno y otro día en tus ojos y en tu pálida frente las ambiciones de tu alma, he sondeado los sentimientos de tu corazón, y conocido tus costumbres y tus gustos.

Desde entónces nuestras dos existencias, sin saberlo tú, no han formado sino una sola.

Verte hoy, volver á verte mañana: he aquí mis esperanzas y mis placeres.

Yo conocía tus horas de estudio y los sitios que frecuentabas con más predilección.

Mi pensamiento, siempre tuyo; iba contigo á todas partes: á la Academia, al salón del Carmen, al teatro, al paseo del Recinto, á las playas del Trocadero, á cuantos lugares te eran queridos....

Tu imagen llenaba mi alma!.... Tu vida era mi vida!

Pero á fuerza de amarte, empecé á sentir la necesidad de tu amor, y un deseo irresistible de acercarme á tí para decirte: Luís, te amo, porque un mismo espíritu nos anima; porque hemos venido á la tierra unidos por un misterioso lazo; porque tú posees la *mitad de mi alma*, de mi alma que, pobre viajera aislada y triste, suspiraba por encontrarte en su peregrinación por este mundo....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Paulina se detuvo.

Yo la contemplaba con adoración.

Su rostro de ángel estaba animado por una expresión de felicidad indefinible.

—¿No es verdad, Luís, —me preguntó enseguida con un acento lánguido y armonioso,— no es verdad que tu corazón me pertenece desde esta noche, que me amas ya como yo te amo?

—¡Paulina!.... ¡Paulina mía!.... —la dije, estrechando sus manos y cayendo de rodillas á sus piés— ¡bendita seas!.... bendita seas!....

IX.

El duelo

Dieron las tres.

Las luces languidecían.

El bullicio del baile había disminuido y la música había cesado.

El gran salón estaba casi desierto: la mayor parte de los concurrentes se hallaban en el ambigü.

De pronto llamaron precipitadamente á la puerta del palco.

Paulina se estremeció y se cubrió el rostro con el antifaz.

Me levanté y descorrí el pestillo.

El hombre de la capa roja apareció en la puerta, birrete en mano, como cuando le ví por segunda vez en los corredores.

—¿Qué ocurre Pietro? —preguntó Paulina.

—El *signor* está en tierra:— acabo de verle en el teatro.....

—Y ¿te ha conocido?

—Creo que no, excelencia; pero ha conocido el carruaje y debe suponer que estamos aquí.

—Preven á Lucci que vamos á marchar, y espérame abajo en la galería.

Pietro salió apresuradamente.

—Es preciso que te alejes, Luís, que me dejes sola —continuó Paulina poniéndose en pié y ciñendo su albornoz.— Te escribiré mañana diciendo donde podemos volver á vernos.

Al hablarme así, el acento de aquella mujer era tembloroso, como si estuviera dominada por una grande emoción. —Dirían que la amenazaba un grave peligro.

Las mal prendidas cintas de la careta se la desataron al movimiento que hizo para ponerse la capucha del albornoz y su rostro quedó por un instante descubierto.

Estaba pálida como una muerta.

Entónces noté el brillo de unos gemelos que asomaban entre las cortinas del palco de enfrente.

—¿Qué tienes, Paulina?.... ¿por qué esa agitación? —la dije.

—¡Oh! ¡aléjate, aléjate, Luís, yo te lo suplico!.... ¡Dios mío, tal vez es demasiado tarde!

—¡Alejarme, cuando quizá te amenaza algún peligro?.... ¡nunca, Paulina!

—Sí, sí; un peligro que tú no puedes comprender.... ¡Oh! ¡estoy segura de que te mataría!.... ¡vete.... vete....

Luís mío!

—¿Pero, de quién hablas?....

—No puedo explicártelo ahora.... cada momento que pasa me hace estremecer.... ¡tiemblo por tu vida! ¡oh!.... ¡qué imprudente, que imprudente he sido!

—Tranquilízate, desecha esos temores —añadí.— Cualquiera que sea la misteriosa causa que te los inspira, causa que respeto, no te inquietes por mí.... yo nada temo....

—¡Tanto mejor! —interrumpió una voz aguda y varonil.

—¡Tanto mejor, caballero! Hubiera sido para mí un disgusto, *arreglar cuentas* con un cobarde.

Volví la cara hacia la puerta....

Un hombre alto, de barba negra, de formas hercúleas, y envuelto en un ancho gabán color de ceniza con guarniciones de piel de marfa, nos contemplaba con los brazos cruzados.

Paulina arrojó un ahogado grito, y cayó desplomada sobre la silla.

—¿A quién busca usted, caballero?— pregunté al desconocido temblando de cólera.

—A usted, puesto que estoy aquí.

—¿Y se puede saber para qué, señor mío?

—Sin duda alguna; pero un poco más tarde.

Señora, —continuó respetuosamente dirigiéndose á Paulina— ¿tiene usted la bondad de tomar mi brazo?.... el carruaje espera.

Paulina se levantó en silencio.

Una palabra, caballero, —exclamé interponiéndome— ¿Con qué derecho se presenta usted en este sitio? ¿Quién es usted?

—¿Con qué derecho?.... son esplicaciones un poco largas é impropias de este lugar.... Tiempo nos queda para todo. Sin embargo, para hacerme esa pregunta, me parece que debfa usted haber empezado por decirme quién es y por enseñarme la cara.... No me gustan los encubiertos....

Al oír esto, me arranqué mi careta con un movimiento rápido.

—Me llamo Luís de Zúñiga, —añadí.— ¿A quién tengo el honor de hablar?

—¡Es casi un niño!.... —murmuró entre dientes el desconocido. —Luego alzando la voz: ¿Mi nombre?.... no tardará usted en saberlo, si se digna esperarme en el ambigú durante diez minutos.... el tiempo indispensable para acompañar á esta señora hasta su carruaje. Hasta luego.

Y me rechazó con dulzura para que dejase paso á Paulina.

Sentí refluir la sangre á mi cabeza.

—¡Oh! ¡no tan fácilmente!.... —repuse con la voz alterada por la ira, —esta señora no saldrá de aquí sino conmigo!

—Supongo, caballero, que no dará usted lugar á un escándalo?

—¡Ah! ¡por Dios, por Dios, Luís!.... —dijo al fin Paulina con acento de súplica— ¡déjame marchar!.... vete! yo te lo ruego.... yo te lo mando!

—Sea usted un poco ménos impaciente, amigo mío.

Diez minutos, nada más que diez minutos, y me tiene usted á sus órdenes.

—Hasta después, supuesto que así lo quieres, Paulina.... Adiós!

—¡Oh! ¡no le esperes!.... ¡no le esperes!.... murmuró aquella mujer —¡yo te lo prohibo!.... ¡aléjate de aquí!....

Y entrambos desaparecieron por los corredores.

Subí al ambigú y empecé á pasearme á lo largo del salón, entre los mil grupos de máscaras que se agitaban en torno de las mesas cubiertas de vinos y de manjares; entre las carcajadas, los gritos y los juramentos de aquel pandemonium donde la orgía y la locura se ostentaban en toda su repugnante desnudez.

Mis nervios se crisparon al contacto de aquel ruido estridente é infernal.

Aquella múltiple y diabólica escena me causaba un daño horrible; me producía una especie de vértigo.

Mis ideas empezaban á embrollarse.

Mis ojos estaban como velados por una nube.

Casi no veía.

—¡Eh!.... Luís.... eh!.... —me gritó una voz desde un rincón,— aquí!.... ¿á dónde mil diablos miras? Toma esta copa de sabroso néctar y esta pata ambrosiana.

Era Emilio.

Estaba sentado entre una *serrana* y una *pasiega*, ante los despojos de un pollo, con una copa de Champagne en la mano, que alzaba á la altura de su frente.

—Vamos á ver, cuéntame, —añadió levantándose y ofreciéndome una silla, —¿y tu princesa rusa?.... ¿cómo te ha ido con ella?.... ¿es guapa?.... La ví desde el salón y no tiene mal empaque.... pero no le distinguí la cara; ¿qué tal, qué tal palmito?.... ¡Mozo!.... trae Champagne hasta mañana! ¡estas malditas botellas son la mitad más chicas que el año pasado!.... Con que decíamos, Luís.... pero, ¿con qué demonios piensas? Chico, si te has llevado chasco respecto á divina hermosura de tu *dolce, bebé!*....

que para males de amor

no hay bálsamo como el vino!

¡Bien te dije yo que aquel billete olía á cocinera!.... Ah! apropósito, Luís; te presento estas dos *virtudes*.... *incógnitas*, que me han hecho el honor de acompañarme á cenar.

Las dos máscaras lanzaron una carcajada.

Esta es *pasiega*, —continuó Emilio, y nodriza por vocación; esta otra es *rondeña*, — y del país de los *peros*, y, sin embargo, ahí donde la ves, no tiene nada de *camuesa*.... ¿Qué quieres, chico? me aburría en el baile, y como tuvieron la amabilidad de cojerse á mi brazo, convirtiéndome el alcarraza de Chiclana, he querido pagarlas el obsequio ofreciéndolas una colación estudiantil.... Pero bebe, hombre, bebe, y déjate de eso! otra será mejor, como ha de ser! Recobra el uso de la palabra y.... Mozo!.... esta botella está vacía!.... Te cedo una de las dos.... ¿cuál te gusta más?.... ¿la *pasiega* ó la *serrana*?....

Emilio apuró la copa y se dejó caer en la silla.

Tenía los cabellos en desorden, los ojos turhios y el rostro amoratado.

—¡No es hora de un asunto formal!

—¿Cómo ésto? do Gerineldos,

Quien dice ébridos nos allá se anda

luz del sol que

mañana, que no

—¡Emilio!....

te.... escucha!

—Pero ¿es o

viniendo hacia

pálido!

—Nada.... c

te un encargo,

de....

—¿A qué ha

—No lo sé.

—Mozo!....

más ver, hijas

mo ha sido eso

—No puedo

—Entonces

de tí.

El personaje

del salón.

—He allí m

—Desde aqu

de cerca.

Y nos adelan

—Podemos

desconocido.

—Cuando t

Emilio.

—Quién es

—Es un am

—Y servido

—Enhorabu

La fisonomía

Ya no era el

Estaba grave

se hubieses dis

Entregó seis

—Vamos? —

—En march

Descendimos

peristilo del te

Yo salía sin

—Espera, —

á sacar tu capa

Atravesamos

La noche est

Llovía á tor

El personaje

que forman las

poca distancia

—Sírvanse u

—Las puerta

—no podemos

—¡No es hora de bromas! —le dije.— Te necesito para un asunto formal, y ¡estás completamente ébrio!

—¿Cómo ébrio?... sepa usted, señor don malhumorado Gerineldo, que yo no sufro que nadie me calumnie. Quien dice ébrio dice borracho, porque *chupa* más ó menos allá se andan, y yo puedo probar, tan claro como la luz del sol que nos alumbra, es decir, que nos alumbrará mañana, que no estoy sino un poco alegre.

—¡Emilio!... basta de charla!... tengo que hablarle.... escucha!

—Pero ¿es de veras? —me preguntó levantándose y viniendo hacia mí— ¿qué hay?... ¿qué ocurre?... ¿estás pálido!

—Nada.... que voy tal vez á batirme.... Quiero darte un encargo, porque no te encuentras en disposición de....

—¿A qué has dicho?... tú?... pero ¿con quién?

—No lo sé.

—Mozo!.... ¡la cuenta ó me voy sin pagar!.... hasta más ver, hijas mías!.... Con que, dime, cuéntame, ¿cómo ha sido eso? —añadió cogiéndose á mi brazo.

—No puedo darte otras explicaciones.

—Entonces suprime el encargo, porque no me separo de tí.

El personaje del gabán de pieles apareció á la puerta del salón.

—He allí mi hombre, —le dije á Emilio.

—Desde aquí me parece un oso: vamos á verle más de cerca.

Y nos adelantamos á su encuentro.

—Podemos salir cuando usted guste, —me dijo el desconocido.

—Cuando usted quiera, —se apresuró á responder Emilio.

—Quién es este caballero?

—Es un amigo.

—Y servidor de usted.

—Enhorabuena. Así podrá servirnos á los dos.

La fisonomía de Emilio había cambiado súbitamente. Ya no era el mismo hombre.

Estaba grave y sombrío, como si los vapores del vino se hubiesen disipado por completo.

Entregó seis duros al mozo en pago de la cuenta, y....

—Vamos? —preguntó al desconocido.

—En marcha! —respondió éste.

Descendimos las escaleras en silencio y llegamos al peristilo del teatro.

Yo salía sin detenerme.

—Espera, —me dijo Emilio.— Dáme el número: voy á sacar tu capa y tu sombrero.

Atravesamos la puerta y salimos á la calle.

La noche estaba fría y oscura.

Llovía á torrentes.

El personaje del gabán ceniza se detuvo en el ángulo que forman las calles de la Verónica y de la Novena, á poca distancia de un carruaje parado.

—Sírvanse ustedes subir, señores, —nos dijo.

—Las puertas de la ciudad están cerradas á esta hora; —no podemos salir ni por mar ni por tierra. ¿Les pare-

ce á ustedes que nos dirijamos al *Campo de los Cañones*?

—Perfectamente, —respondí.

—Magnífico sitio, —añadió Emilio.

—Al *Campo de los Cañones*, Lucci, repitió mi adversario dirigiéndose al cochero.

Y los tres subimos al carruaje, que partió á galope.

Al tomar asiento en los cogines del coche, mi mano tropezó con la empuñadura de dos espadas, puestas verticalmente en uno de los rincones.

Durante cinco minutos, los tres permanecimos en silencio.

—Y bien, caballero —dijo al fin Emilio encarándose con el personaje del gabán ceniza.— ¿se puede saber de qué se trata?

—De un asunto bien sencillo, por vida mía!

—Y es?

—De saber si el joven don Luís de Zúñiga es tan fuerte en lides como en amores.

—Señor mío! —repuse á mi vez— su tono burlón cuadra muy mal en los presentes momentos: No soy ni galán ni espadachín de oficio; pero no consiento que nadie me provoque impunemente, ni mucho menos que un extraño se mezcle en mis negocios sin darme á conocer las razones que para ello le asisten.

—¿Y si yo no pudiera ó no quisiera exponer esas razones.

—En ese caso....

—En ese caso —continuó mi interlocutor— no queda mas que un medio....

—¿Ver cuál de los dos tiene la sangre mas roja?

—No: ése será el último á que recurriremos.

Todavía nos queda otro, si es que usted quiere aceptarle.

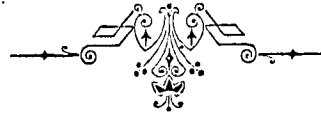
—Según sea.

—No es difícil por cierto: —se reduce á que responda usted con sinceridad á mis preguntas.

—Veamos.

—Conoce usted á esa mujer?

Continuará.



Sección Industrial

MINAS DE ALMADÉN



En la *Revista minera metalúrgica*, folio 60, se ha publicado un artículo interesante de don Juan Sánchez y Massid, Ingeniero del cuerpo de minas, titulado «Una visita al cerco de Buitrones,

en Almadén», en cuyo artículo se habla de la utilización reciente de los vaciscos por medio de un par de hornos de reverbero.

Aquella noticia nos interesa tanto más, en cuanto descubre al mismo tiempo la existencia considerable de minerales menudos (vaciscos), para los cuales ha habido, hasta ahora, cierta tendencia en ocultarlos; pero dice, por haberlos visto, «que los montones de aquel mineral son de tal consideración que amenazaban invadir todo el espacio destinado á las demás fuenas,» y que «lo perjudicial está en tener allí perdidos muchos miles de frascos de azogue, cuyo precio es tan considerable,» añade, «que las atenciones perentorias habían hecho abortar las buenas intenciones de utilizarlos y los vaciscos seguían amontonándose é invadiendo el cerco de Buitrones, y aquella inmensa riqueza seguía acumulada gravando los gastos y sin contribuir á los ingresos del Tesoro público.»

Pero aquí, que, según el señor Sánchez, ha venido un joven Ingeniero, discípulo, por más señas, de la escuela de minas de Madrid, que ha ideado un nuevo aparato reductor «donde la destilación se lleva con mucha lentitud, como conviene á esta clase de minerales,» en el cual se gasta muy poco carbón, por la razón que se utilizan las escorias que por haber sido «sometidas á una temperatura muy elevada, la conservan por largo tiempo, así es que colocándolas de cierto modo en el horno la van devolviendo á los gases que tocan con ellas, de suerte, que por sí solos aquellos residuos después de apurados sirven para producir la destilación del azogue que se halla en la plaza, y sólo se emplea una cantidad insignificante de carbon para reponer las pérdidas naturales de calor.»

Confesamos efectivamente que la economía debe ser muy grande, pudiéndose calentar el horno con piedras calientes en lugar de carbón que llega á ser un incidente en el valor producido, y, sobre todo, cuando con aquel combustible se produce el seis por ciento de azogue, que es el total del contenido en los minerales.

Si á estos informes hubiese añadido, el señor Sánchez, la cantidad de mineral que se trata en veinte y cuatro horas en aquel aparato destilador, hubiéramos conocido la importancia que se le puede dar bajo el punto de vista económico.

Los hornos de Bustamante reducen de diez á doce toneladas de mineral cada tres días, y si tomamos en cuenta que los nuevos hornos horizontales trabajan con mucha lentitud, que las chimeneas deben calentarse para activar el tiro y que gastan para la reducción piedras calentadas en lugar de combustible, estimaremos tal vez á menos cantidad la de los vaciscos utilizados diariamente. Supongamos por un momento que se destilan doscientas toneladas de vaciscos cada tres días, esta cantidad representará apenas la que se produce en las minas, y por consiguiente poco servirá esta nueva instalación para desalojar aquella inmensa provisión de vaciscos, que vá amontonándose regularmente y sin interrupción desde la explotación de aquellas minas por los romanos y tal vez por los fenicios.

Sabíamos que en el cerco Buitrones existían inmensas cantidades de vaciscos; pero cuando denunciábamos aquellas existencias, que contienen realmente, como lo dice el señor Sánchez, muchísimos frascos de azogue, la administración que representa el Estado formaba expediente, y después de consultar la Dirección de Almadén y la Junta superior facultativa de minería, contestaba que tales vaciscos no existían más que en la mente del demandante; que los que se producían diariamente se consumían regularmente, y la respuesta era siempre que la petición por ser mal fundada no había lugar.—Sin embargo, en la época en que el que suscribe solicitó del Gobierno la utilización de los vaciscos, el azogue valía en Londres tres á cuatro veces más que hoy, aquel metal estaba muy solicitado en el mercado, y la ocasión era de las más favorables para sacar un partido muy ventajoso de aquellos residuos.—El sistema Berrens, inventado justamente en aquella época, se ofrecía con tanta más oportunidad, por cuanto una Comisión de ensayos nombrada de Real orden (1) declaraba, en una Memoria, cuyo original se encuentra en la Dirección de propiedades, que la pérdida del azogue era casi nula, y que no solamente convenía para la reducción de los vaciscos de Almadén, pero que rendiría una verdadera utilidad en el tratamiento de los minerales gruesos.

Eso decía la Comisión compuesta de tres Ingenieros de minas, lo que no impidió que la petición que se dirigió á la superioridad para que fuese aceptado y planteado dicho sistema en Almadén, fuese desechada por la Junta facultativa y por el ministro de Hacienda.

No comprendemos la importancia que puede tener para el señor Sánchez el horno reverbero nuevamente construido en Almadén; aquel sistema está planteado en Idria (Austria) desde muchos años, y según datos oficiales, las pérdidas llegan al treinta y cuatro por ciento (2). El señor Sánchez, como Ingeniero, no debe ignorar los inconvenientes que presentan aquellos hornos: el calor sube en ellos en la región superior; la llama lame constantemente la bóveda, la dilata forzosamente, y por los intersticios, y las grietas que se producen por efecto de la dilatación y de la contracción de los materiales que la componen, se escapan el calor y los gases mercuriales, y éstos son tanto más abundantes en cuanto la evaporación del metal está favorecida por un calor exagerado.

Tocante al aparato de condensación, el hecho nuevo de no perder nada señalado por dicho Ingeniero, no ha dejado de sorprendernos, y fácil será dar la razón de nuestra sorpresa; aquel aparato está conocido del mundo industrial desde más de doscientos años que está funcionando en Almadén, y por consiguiente ha tenido varias veces ocasión de ser descrito por diferentes autores recomendables por su mérito, y para no fatigar la atención de nuestros lectores, citaremos solamente la apre-

(1) En los considerandos de aquella Real orden se tenía especialmente en vista la aplicación probable del sistema nuevo á los vaciscos y á los minerales pobres.

(2) Véase la Memoria de don Daniel de Cortazar (1878), sobre la minería mecánica de todos los países.

ciación autor
Fernando Ber
tores de Alma
1861, una Me
técnicos; y 2
ponían la Co
escribieron de
—La primera
tado y proba
en tratamient
dice, folio 2
Bastamente t
«basta consi
»quinientos á
»de ellos pro
»no puede se
»mente quími
»más numero
»cáucicas son,
»diferencia c
»de los prod
»al limpiar la
»tura, lo que
»nadie absolu
»es también c
»chos señores,
también por l
do de lo que
jeros. Entre
»metalurgia
»en los sesen
Eso se escrib
veniente en a
han pasado c
En la M
«Como los a
»aquí multiti
»con la cerr
»ésta, por la
»unos trescie
»pe á los ga
»necesidad d
»destilación.
»parte inferi
»dar salida a
»no se obstr
»á los gases,
»rriarles el pa
»el aparato
»sencillez, s
»reducen al
»tros 53,40,
»por cal hid
Tal es el
minas, salido

(1) En aque
buen deseo en
siguen como a
que todo tiene

ciación autorizada: 1.º de los señores Ingenieros don Fernando Bernádez y don Ramón Rúa Figueroa, Directores de Almadén, quienes escribieron de Real orden en 1861, una Memoria muy apreciada por sus conocimientos técnicos; y 2.º la de los señores Ingenieros que componían la Comisión de ensayos hechos en Gracia y que escribieron de Real orden en 1876 una extensa Memoria. —La primera de dichas Memorias, después de haber sentido y probado que la pérdida del azogue en Almadén, en tratamientos generales, pasa del cincuenta por ciento, dice, folio 238, hablando del aparato condensador de Bustamante tan ponderado por el señor Sánchez, que «basta considerar que en cada aparato se emplean de quinientos á seiscientos caños aludeles, la mayor parte de ellos provistos de un orificio y cuya unión ó enchufe no puede ser tan perfecta como la operación esencialmente química exige. Los levantes en estos hornos son más numerosos que en los de Idria, y las pérdidas mecánicas son, por consiguiente, mayores, merced á la diferencia con que se mira la escrupulosa recolección de los productos, la pronta rotura de los aludeles, ya al limpiar las cañerías, ya con los cambios de temperatura, lo que suele suceder en las horas de noche cuando nadie absolutamente vigila la marcha de las operaciones, es también otra causa de las pérdidas de azogue.» Dichos señores, siguen diciendo que las pérdidas se hacen también por las chimeneas de las camaretas, preesindiendo de lo que escapa por la junta de los aludeles y sus agujeros. Entre otras cosas, se lee en el folio 242, «que la metalurgia del azogue no ha adelantado un sólo paso en los sesenta años de progreso científico é industrial.» Eso se escribía en 1861 y nos parece que no hay inconveniente en añadir á aquella apreciación los 22 años que han pasado desde entónces (1).

En la Memoria de la Comisión de Gracia, se lee: «Como los aludeles enchufan unos con otros, resultan de aquí multitud de juntas, que por bien que se enluden con la cernada que allí se usa, se originan al secarse ésta, por las líneas de unión, cuyo desarrollo asciende á unos trescientos metros, numerosas grietas que dan escape á los gases y ocasionan pérdidas. Esto explica la necesidad de los retapadores que existen en el cerco de destilación.—Además, el orificio de que está provisto la parte inferior de cada aludel del plano de cabeza para dar salida al azogue condensado, proporciona, mientras no se obstruya por los hollines, otros puntos de escape á los gases, á pesar de la arena con que se pretende cerrarles el paso. Bajo este concepto, añade la Comisión, el aparato de condensación de Berrens ofrece mayor sencillez, solidez y perfección, puesto que las juntas se reducen al número de 17, con un desarrollo total de metros 53,40, y la cernada de Almadén está reemplazada por cal hidráulica.»

Tal es el concepto formado por cinco Ingenieros de minas, salidos también de la escuela de minas de Madrid,

(1) En aquel tiempo se decían las cosas con naturalidad, había buen deseo en corregir los abusos; hoy, á pesar de que los aparatos siguen como antes, no se dicen las cosas de la misma manera. Es que todo tiene su razón de ser, según las épocas.

encargados de Real orden de dar su parecer sobre el aparato de condensación, que según el señor Sánchez produce el seis por ciento de azogue, que es el total del contenido de los minerales, añadiendo, que «no ha dado ningún obrero al hospital por intoxicación.» De lo dicho se puede suponer que aquel señor, en tan poco tiempo que se quedó en Almadén, habrá tomado por una realidad lo que no era más que un buen desco, ó un efecto de su imaginación complaciente.

De lo dicho se deduce que las pérdidas siguen su curso regular en aquel establecimiento como en los tiempos pasados, por la razón que no se ha cambiado nada en el modo de tratar los minerales, tal vez por respecto á la tradición. Hay por todas partes hombres eruditos que les gusta coleccionar momias y fósiles. El sistema de reducción de Bustamante tiene derecho á la más grande consideración bajo este concepto; lleva en sus seculares el alto mérito de haber echado á la atmósfera algunos centenares de millones de pesetas en vapores mercuriales y de haber envenenado miles de obreros.

El que firma este artículo no puede recomendar á la atención del Estado su sistema de reducción y de condensación, que no pierde nada ni envenena á nadie; porque sabe por experiencia que sería reprobado por la Junta facultativa de minería. Pero puede convidar al señor Sánchez y á sus amigos de Almadén á estudiar: 1.º El modelo de aquel sistema que estará representado en la próxima exposición minera con el número 159; 2.º La Memoria que hizo sobre el mismo una Comisión de tres Ingenieros, y cuyo original está en la Dirección de propiedades.

El señor Sánchez, al proclamar la ausencia de toda pérdida en Almadén con el sistema de aludeles, nos hace ver que pertenece á la escuela Escosura, quien en una Memoria reciente ha querido rehabilitar Almadén, negando ó atenuando las pérdidas enormes que se experimentan en aquel establecimiento. Pero por más que se haga, no se anularán nunca los trabajos metódicos llevados á cabo por don Tomás Zabau, miembro actual de la Junta facultativa de minería, quien en una Memoria escrita cuando la Dirección de Almadén estaba á su cargo, demuestra que, después de comparar el rendimiento de los minerales con la ley previamente constatada por el análisis antes de someterlos á tratamiento durante una campaña de siete meses (1866-67), se obtuvo una pérdida mediana de 30 por ciento con el aparato Bustamante y 33 por ciento con el de Idria. Este trabajo, único en su clase en los anales de Almadén, merecería ser estudiado con atención, pero se ha quedado inédito y arrinconado en los archivos de la Dirección de propiedades.

En resumen: puede sistemáticamente demostrarse la bondad del sistema y los beneficios para el Estado. Consígnese cuanto gastan los hornos establecidos para la reducción de los vaciscos; qué cantidad de ellos consumen diariamente y cuál es el producto positivo para el Estado, y véase si hay quien le proporciona ensayos más rápidamente y con mayor garantía, y se comprenderá prácticamente que pueden utilizarse los vaciscos al-

macenados y esparcidos por el cerco de Buitrones, por otro medio más provechoso: el infrascrito se compromete á ello.

Hipólito Berrens, *Químico.*



Sección de Agricultura

EL ÁRBOL DE LA LLUVIA

BAJO el nombre de *árbol de la lluvia* (Tamai-caspi) como le llaman los indígenas de la región donde crece, conócese el admirable vegetal que puede prestar grandísimos servicios á la agricultura, si se aprovechara de una manera conducente su preciosa propiedad.

El Perú es el afortunado país poseedor de este tesoro, como de tantos otros, en las selvas inmediatas á la ciudad de Moyobamba, donde eleva su cima á diez y ocho metros de altura, sostenida por un tronco que adquiere hasta un metro de diámetro cuando ha alcanzado su completo desarrollo.

El Tamai-caspi es un poderoso y constante condensador del vapor acuoso suspendido en la atmósfera que le rodea, y á tanto grado llega su poder, que el suelo que le sostiene y sustenta se halla convertido constantemente en un pantano; siendo de admirar el que cuando las aguas están bajas en los ríos y el calor es más fuerte, entónces la cantidad de agua ó vapor condensado adquiere su máximum, precipitándose por toda su superficie y cayendo en forma de lluvia de su abundante y hermoso follaje, resbalando en diminutos arroyuelos á lo largo de su robusto tronco.

Para dar una idea de la trascendencia de sus propiedades y utilidad, que, previa aclimatación, puede reportar á la región en que se le cultive, compárese este árbol á una cuenca fluvial, la cual, según el señor Vilanova: «es una porción de un continente ó de una isla, cuyas aguas meteóricas y las que proceden de manantiales ó del derretimiento de las nieves corren por el álveo de algún gran río y de sus afluentes.» Si nos sujetamos á esta definición y buscamos las analogías, veremos que exactamente representan las ramas del árbol en cuestión á los álveos de los afluentes, y el tronco al río que recoge sus aguas, procedentes de la atmósfera, y suministradas por las pendientes aéreas en que estaban aquellas al estado de vapor.

Esta cuenca en miniatura, á diferencia de aquella, no sólo contiene en sí los cauces, sino que es al mismo

tiempo engendradora de la lluvia, que reunida en corriente se precipita por ellos: así, pues, tenemos en cada árbol de la lluvia una cuenca del orden más ínfimo que se quiera; pero de curso constante y relativa importancia.

Esto considerado, si en una dilatada extensión de terreno alto y apropiado plantamos convenientemente estos árboles, para que vayan confundiendo por canalizaciones sus aguas, hasta reunirse en una sola corriente, ¿no tendríamos un *pantano* en miniatura con su caudal del riego perenne, sea invierno ó verano, llueva ó no?

Intentaré hacer un cálculo basado en la cantidad de agua que condensa cada individuo, que es, mediando las circunstancias más favorables, que son las del verano, la de cuarenta litros en veinte y cuatro horas; teniendo en cuenta también la evaporación y la filtración á través del terreno permeable sobre el que corra.

Supongamos un terreno algo más alto que aquel sobre el que vayamos á dirigir nuestro riego, y considerémosle con una permeabilidad media; tomemos de él medio kilómetro cuadrado, es decir, una extensión equivalente, cualquiera que sea la figura que se adopte, un cuya superficie podemos sobradamente plantar diez mil árboles, tocándoles veinte y cinco metros cúbicos á cada uno. Obtendríamos diariamente 400.000 litros de agua, de los cuales, restando las dos terceras partes como perdidas por evaporación y filtración, correrían por la superficie 133.333 litros.

Mirada bajo otro punto de vista la introducción de este árbol en esta comarca, creo que modificaría notable y favorablemente el clima, siempre y cuando en su plantación se observara una inteligente disposición.

Además, por el desequilibrio atmosférico debido á la condensación y evaporación sucesiva del agua en sus dos estados, atraería ó, mejor dicho, determinaría la acumulación de vapores atmosféricos acuosos ó nubes con más intensidad y más pronto que cualquiera otra plantación hecha con el mismo objeto, y que ocupara mayor extensión de terreno, consiguiéndose de este modo la lluvia natural, que es la más beneficiosa para los sembrados.

La aclimatación en nuestro suelo no la creo difícil, por cuanto es probado que resiste temperaturas muy varias, desde cuatro grados hasta el calor más intenso; es de crecimiento rápido y poco exigente en la calidad de terreno, y la madera que produce es muy apropiada para ebanistería.

Estas reflexiones me sugiere el árbol de la lluvia, y quede para personas más competentes el aseverarlas ó indicar otros medios de aprovechamiento de su innegable y providencial virtud.

C. Vives Navarro.



Secc

ESTA

que han obtenid

Marzo, ó sea e

Peso ó medida

Hectólitro.

Quintal métrico

Kilógramo.

Litro.

Nota. En dichos
o por consumos de l
llevan arterisco.

Cróni

CON la
lugar
Santa,
una temperatura
se á los ejercicio
trada la noche.

Como siempre
bellas paisanas,
unció, en hermo
queza y elegancia

Sección Comercial

ESTADO DE LOS PRECIOS

que han obtenido los principales artículos, el día 27 de Marzo, ó sea el último de mercado en esta capital.

Peso ó medida	GÉNEROS	VALOR de la unidad en	
		Ptas.	Cr.
Hectómetro.	Trigo.	25	61
	Maíz.	16	57
	Habón.	19	58
	Arroz de 1. ^a	45	18
	Id. de 2. ^a	39	91
	Id. de 3. ^a	35	39
Quintal métrico.	Habichuelas.	34	64
	Arvejones.	»	»
	Paja.	7	28
	Carbón de encina.	10	67
	Harina de 1. ^a	50	17
	Id. de 2. ^a	45	81
Kilogramo.	Id. de 3. ^a	39	28
	Algarrobas.	9	70
	Yerba seca.	15	52
	Carnero.	1	76
	Oveja.	1	65
	Vaca.	2	40
Litro.	Tocino.	2	50
	Cañamo*.	1	»
	Patatas*.	»	16
	Higos*.	»	28
	Aceite.	»	91
	Aguardiente.	»	80
	Vino.	»	36

Nota. En dichos precios vá incluido como satisfecho el impuesto por consumos de las especies gravadas. Estas son las que no llevan arterisco.



Crónica de la Quincena

QON la solemnidad de costumbre, han tenido lugar este año las procesiones de Semana Santa, protegidas por un tiempo magnífico y una temperatura que ha permitido á los fieles consagrarse á los ejercicios de su mística devoción hasta muy entrada la noche.

Como siempre, en la tarde del Jueves Santo, nuestras bellas paisanas, convertidas, por arte de su evangélica unción, en hermosos y fragantes *bouquets* mediante la riqueza y elegancia de sus trajes, trasformaron las calles que

conducen á los sagrarios en verdaderos jardines de animada hermosura con olor de santidad.

Respecto á dichas procesiones, creemos debía suprimirse de ellas todo accesorio ridículo, perteneciendo á este orden los nazarenos, que, con máscara y con la cruz á cuestas, forman parte del sagrado cortejo; nosotros opinamos firmemente que debe presidir á toda ceremonia religiosa la mayor severidad en todos sus detalles.

* *

Algo parecido acontece con la oratoria sagrada. Indudablemente si se pudieran recoger todos los comentarios á la biblia, textos sagrados y absurdos teológicos que se han aducido desde la cátedra del Espíritu Santo durante las últimas solemnidades religiosas, sobraría material á los enemigos de los dogmas católicos para formar el cuerpo de doctrina más disparatado y delicioso que puede salir del entendimiento humano.

Los que carecen de aptitud para la oratoria sagrada, debían despojarse de ese desdichado prurito de tomar para tesis de su oratoria los intrincados y laberínticos problemas á que dan lugar las interpretaciones bíblicas, sino que sencillamente debían amoldarse á los elementos intelectuales de que disponen, dedicándolos á la explicación de las máximas morales que no estuviesen fuera de la comprensión de sus oyentes.

* *

Y ya que nos ocupamos de lo divino digamos algo del divino arte.

De nueve á once de la noche del Jueves Santo, en los salones de la escuela de don Antonio Llorens, se dijeron muy bien las siete palabras, por el cuarteto de distinguidos aficionados, que saben rendir culto á sus apasionadas inclinaciones escojiendo los trozos más selectos de la música moderna para poner en ellas de manifiesto sus valiosas condiciones artísticas.

El público que á dicha tuvo el oírles, les concedió mercedísimos aplausos.

* *

Otra novedad:

La reaparición en escena de la compañía de zarzuela que actuó en la temporada de Cuaresma en el teatro ó barracón, que de todo tiene un poco, de la plaza de Tetuán.

La obra elegida para su nuevo debut, fué la zarzuela en tres actos, *Adriana Angot*, en la que se distinguió la tiple característica, por la desenvoltura y escesiva inclinación á los can-canés que manifiesta, no siendo en conjunto del todo mal interpretada la obra.

El domingo tuvo lugar la representación de *Robinson*. La obra, pésimamente repartida: á todos los actores les holgaban sus papeles. Queralt, en quien reconocemos momentos de feliz inspiración artística, cuando no se empeña, por un fatal empleo de sus aptitudes, en hacer el

clown, estuvo sumamente exagerado en el papel de Matías, mereciendo su silencio de algunos de sus amigos las más ágras censuras. El señor Seguro fuera de su centro y de su verdadero carácter, y el señor Español nos hizo un Robinsón *especial*.

La representación de *Marina*, que tuvo lugar el jueves, la reseñaremos el próximo número.

* *

El segundo y tercer día de Pascua, dieron función en la plaza de toros los simpáticos gimnastas de la compañía del señor Milá.

Pocas veces se ha visto el público más complacido en sus deseos ante la precisión y limpieza con que ejecutaron todos sus trabajos los artistas.

El señor Milá hijo, es un equilibrista de *pour-sang*; los ejercicios en el alambre flojo son muy buenos y merecen los aplausos que se les tributan: ¡Lástima grande que no nos pudiese dar la más acabada muestra de su arrojo, elevándose en su globo Relámpago, lo cual no pudo tener lugar por el fuerte viento que reinaba!

Los pasajes de los clowns, algunos excelentes, otros lánguidos y monótonos.

La entrada bastante buena el primer día y floja la segunda, por ser día de Pascua y de mona.

* *

El lamentable olvido en que por todos los gobiernos se tiene en esta nación infortunada el fomento y desarrollo de importantes industrias, para las que ha sido por la naturaleza tan pródigamente enriquecido nuestro suelo, así como el abandono y dejadez de la pública administración en lo referente á vitales intereses con aquellas relacionados, han inspirado á nuestro querido amigo don Hipólito Berrens, el notable artículo *Minas de Almadén*, que tomándole del *Porvenir de la Industria*, en la sesión correspondiente reproducimos, creyendo que ha de ser visto con gusto por nuestros lectores. Trabajos como el que nos referimos, honran á sus autores; de ahí la buena acogida que le ha dado la prensa toda.

* *

Con el título de *Los dos Extremos*, aparecerá muy en breve en Madrid, una nueva revista literaria que, por su forma original, ha de llamar en gran manera la atención.

Su dirección estará á cargo de la joven escritora marquesa de Humaina, y en ella colaborarán nuestros primeros literatos.

El Otro.



Sección Oficial

ADMINISTRATIVA Y DE CONSULTAS

ADMINISTRACION MUNICIPAL. Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 155 de la ley municipal, el Ayuntamiento se halla obligado á distribuir ó invertir los fondos de su presupuesto con sujeción á lo consignado en el mismo, no pudiendo verificarlo ni menos repartir entre los vecinos las cantidades afectas al pago de sagradas obligaciones, cuales son la remuneración de sus empleados y la satisfacción de todas sus deudas, siendo por consecuencia ilegales los acuerdos de la junta municipal contrarios á estas prescripciones.

R. O. 11 Marzo 1882. Gac. 19 id. id.

SECRETARIOS DE AYUNTAMIENTO. El Real decreto de 2 de Mayo de 1858 no resulta revocado por la ley municipal ni por la de 1877, puesto que éstas únicamente derogaron las leyes y disposiciones anteriores relativas al régimen municipal, y dicho real decreto se refiere sólo á los derechos pasivos de los empleados de los Ayuntamientos, y no al régimen y gobierno de los municipios.

R. D. 25 Julio 1882. Gac. 17 Noviembre id.

MONTES. Los procedimientos criminales seguidos contra un rematante de los aprovechamientos de un monte, incoados con motivo de los abusos cometidos al verificar la corta-olivación que le había sido adjudicada, deben suspenderse y pasar el asunto á la Administración á la cual compete determinar si el dicho rematante se extralimitó de las condiciones con que la adjudicación se hizo, y á ella también compete corregir gubernativamente los abusos que se cometan con infracción de aquellas condiciones, segun disponen las ordenanzas del ramo.

R. D. 30 Enero 1882. Gac. 20 Febrero id.

CLASES PASIVAS. Habiendo optado una señora viuda y huérfana por la pensión de orfandad, no puede luego una hija suya pedir como orfandad lo que á la madre como viudedad correspondía.

R. D. 25 Julio 1882. Gac. 11 Noviembre id.

CAMINOS PÚBLICOS. Tratándose de trabajos ejecutados en un camino público para abrir un socabón ó galería subterránea y explotar una mina de agua, previo permiso del Alcalde, ya se considere que se trata de una vía pública, cuya conservación corresponde por la ley á los Alcaldes, ya de un asunto de policía rural sobre el cual recayó providencia, es lo cierto que en el primer caso, la materia objeto del conflicto es de las atribuciones de la Administración, y en el segundo existe también una providencia administrativa, dictada con competencia, y que no puede ser contrariada por la vía de interdicto.

R. D. 30 Noviembre 1882. Gac. 7 Diciembre id.

Imp. de La Asociación Tipográfica



SUMARIO
por la Mag. Carlos Llinás.
na.—La flor m...
mos fills, (poesi...
=SECCION L...
azucarera.—S...

S...

CONS...
pue...
tien...
viruela, publi...
populares, con...
evitar, en lo...
tome el caracte...

1.º La prim...
la, es la vacun...
lación de la va...
2.º Es un...
de la humanid...
observación de...
hemos, observa...

3.º A las 2...
vecindario y v...
médicos, que...
sin apoyo ni re...

(1) En esta c...
go del ilustrado f...
blecido en la call...
1878 propagando...